

## LA LUZ DE CRISTO

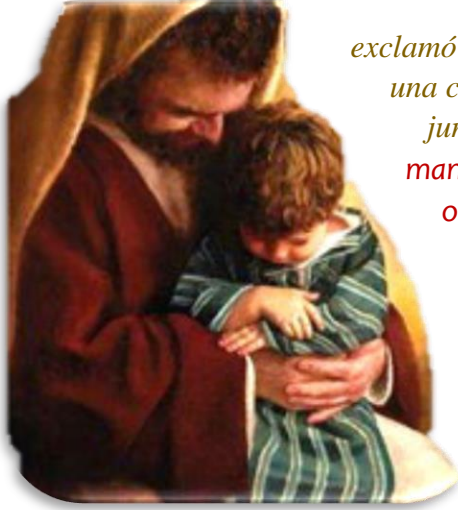
Está en la enseñanza de Jesús al señalar en Mateo 25:34 a los del Cristo interior: “*Id, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, ¿y te cubrimos? O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, ¿y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños -vuestro prójimo-, a mí lo hicisteis*”.

Sí, porque esto es “*amaos los unos a los otros, como yo los he amado*”; el Nuevo Ser que tiene gran capacidad de *Perdón e Iluminación Interior Y SE PRODUCE EN QUIEN LO NECESITA Y BUSCA INCANSABLE*, sabiendo que hallará respuestas al porqué de sus dolores, sanándolos en el servicio sincero a los demás mientras aprende a entender a sus hermanos, porque *Amor y Comprensión son el vientre que da a Luz al Dios producido por sí mismo en el hombre*, y que en la historia narrada por Solari que hoy rescato para vosotros, tenéis el principio que desde Landak se os aconseja para conformarlo... “*No desesperéis, la paciencia hace el milagro*”. Tomadla... aprended de Simón.

### Simón el Calzador

“*Anciano en el andar, rústico en el vestir, caminaba lento, un hombre alto y enjuto, portando con su mano callosa y ajada, la de un hermoso Niño de sonrisa clara, de cabellos rubios y de corta edad. Quebrando el silencio que llevaban en su marcha, el hombre alto exclamó: Hijo mío; ya el sol casi termina su jornada, y nosotros aún nos encontramos muy distantes de Nazareth. El paseo ha sido hermoso, tú has corrido libremente tras las escurridizas mariposas amarillas; has reído de los inquietos pájaros, has saltado sin descanso sobre las piedras, y descubro ya en tus ojos, fatiga y sueño. Ven pues hijo, a mis brazos, en ellos hallarás reposo y de esta manera podré aligerar el paso; observa, la noche está encima casi, y pienso en tu Madre, que en casa se encontrará inquieta por nuestra tardanza.*

*¡Padre mío!, contestó el Niño: la misma preocupación lleva mi mente, vuestros brazos serán alivio a mis plantas heridas por las aristas afiladas de las piedras ásperas. Mis calzas han sido destrozadas, y sobre ello en verdad os digo: ¡Sufro dolor!... Ante las quejas palabras del “Niño herido”, el hombre enjuto, lleno de aflicción, prestamente de rodillas se dejó caer, y con sus manos firmes, trató cuidadoso de restañar las sangrantes plantas de los empolvados pies.*



**¡Remedio tiene el mal que os aqueja, buen hombre!**, exclamó una voz joven y buena, que llegaba desde el pórtico de una cercana casa blanca baja y pequeña que les enfrentaba junto al camino, y arrimándose agregó: **Aquí tenéis dos manos prestas a socorros buen padre: Soy yo, calzador de oficio, y repararé las calzas destrozadas de tu hijo. Favor me haréis, entrad a ésta mi humilde casa, llegad a mi mesa, siempre hay sobre ella, blanco pan, buena fruta, rubia miel y claro vino. Sentaos, tomad lo que os apetezca, y en tanto os confortáis y descansáis cómodos, yo enjuagaré con agua fresca y oleosa, los pequeños pies heridos de tu fatigado Niño. Luego, como os lo prometí, arreglaré complacido las destruidas calzas, que tanto afliges.**

¡Oh, buen joven!... ¿Quién de semejante manera se expresa y enseña rostro tan franco y despejado, y sus brazos tan dispuesto a tenderlos en ayuda al ser en aflicción?, bien dicen de su pureza de alma; de su sano cuerpo y de **su bondadoso corazón**; *contestó con palabras en emoción el preocupado padre, y prosiguió:* **Aceptaremos la caritativa oferta que nos haces; Dios os lo agradecerá y sabrá retribuir la noble acción con creces. Mi nombre es José; carpintero soy de oficio en el lugar, poco gano para nuestro sustento diario, mas gozo de la inmensa fortuna de una santa esposa y de este hermoso Niño. Ambos hacen mi existencia feliz.**

Si alguna vez llevas los pasos a Nazareth, llega a nuestra casa que desde ya es vuestra, os prometo grata acogida y trato familiar. Serás dicha para nosotros. Yo, señor, seré el complacido, *contestó el calzador, demostrando alegría.* Ya conocido me erais por las comentadas referencias de muchos que bien os conocen. Además, fama lleva vuestro bendecido Niño, de Él se habla en la comarca. **Se sabe de sus Agudezas, de sus Certeras Observaciones, de sus Inteligentes Parábolas, y de sus Serenos Cantares.** Créelo, honra grande guardo en esta tarde, al poder seros útil, José. Y sabed que desde este momento, tendréis en Simón el calzador a un amigo más, y si me permites correré presto en busca de los menesteres precisos para lavar las llagadas plantas del Niño, que bien le conozco por su nombre... el Niño Jesús.

*Poco tardó luego el buen Simón. Él regresó portando entre sus manos una jofaina de latón, un lino claro, una jarra repletando agua en vinagre aromado, y además, esponjas suaves.*

*Solícito, entre cantos acallados, lavó y curó aquellos pequeños pies, que desinflamaron al instante... ¡Gracias, buen hombre!, dijo vivaz el Niño, después de que Simón hubo terminado su tarea: Bueno eres de condición puesto que sabes aguardar en esperanzas. Santo eres en santidad, puesto que vives en fe y en verdad os digo: grande prueba llegará a ti. Llanto morará en tu llanto. Llagas morarán tu llaga. Dolor será en tu dolor. Mas mi buen Simón, la grande prueba otorgará Luz a tu vista vencida y apagada, por lo tanto, esos ojos no cegarán, ni tu alma dejará de mirar en el amor, porque tú eres sencillo de corazón y santo en el íntimo pensar... Bendecido será tu nombre por Dios mi Padre que os ve, y será por los siglos de los siglos, por los tiempos de los tiempos... ¡Por la Eternidad!*



*Nada pudo hablar el buen calzador ante las palabras del Niño. Nada pudo decir, porque tampoco comprendía; sintióse pequeño y humilde, y sus manos expresaron emoción confundida en el trabajo ya comenzado del arreglo de las calzas rotas, haciendo en su dedicada labor un extenso y recogido silencio.*



*¡Bien!... Niño, mi Niño Niño, exclamó de pronto Simón: ya reparadas tienes las calzas, obsévalas ¡hasta brillan! Y a fe mía que ellas nuevas parecen. Acércate, pequeño Señor, coloca tus preciosísimos pies sobre mis rodillas y les dejaré calzados. ¡Mi santo Simón! Mucho has hecho y mucho te debemos, dijo entonces José levantándose de su banqueta. Precio debiera pedirlos, mas como ya os dije, pobre soy; mis denarios cortos, y ellos no me alcanzarán para saldar tan inmensa deuda, pero Simón, estos pocos son tuyos. Tómalos y queden en ti con la alta bendición... Ve tranquilo, mi respetado José; replicó Simón: porque ya pagado he sido con la dulce sonrisa de tu Niño. Ve tranquilo... La hora hizo ya noche y os esperan. Apresuraos, pues, y no olvidéis a esta, vuestra casa... Y José, con su Niño adormecido en brazos, se alejó por el camino, en tanto Simón quedó sentado sobre el umbral de la baja puerta de su blanca casa, meditando, con la vista perdida entre las estrellas.*

*Después, años pasaron y en otro atardecer, por aquel mismo camino en que José llegara con su fatigado Niño a la humilde casa del componedor de calzas, una alta y hermosa figura de hombre joven, vistiendo sola túnica se allegó con reposado paso a la misma puerta baja de la casa de Simón. En su umbral, sentado, se hallaba un hombre de edad incierta. Su desfigurado rostro delataba el mal que había en sus carnes, mas sus ojos resplandecían en fe.*

*¿Eres tú, Simón?, interrogó con suave voz el caminante, acercándosele. Alza tu vista mi buen Simón, obsérvame: ¡Soy Jesús!... ¡Oh! Mi Señor, comprendí vuestras palabras de ayer en mi padecer de hoy, y por ello supe guardarme en resignada fe.*

*¿Sufres mucho, Simón?, preguntó entonces Jesús, tomándole las manos. ¡Sufro! Sufro Señor padeceres terribles, contestó Simón, cayendo de rodillas. Álzate, mi buen Simón. Tu fe ha salvado a tu cuerpo, explicó Jesús. Álzate, elévate feliz, **porque eres ya curado...** y Jesús ayudó al buen hombre a ponerse de pie.*

*Maestro amado: ¿cómo pagaros el grande bien que hoy me otorgas?, preguntó Simón a Jesús, besándole las manos. Y Jesús respondió: Una tarde pagado fuiste en tu favor con una sonrisa mía. Hoy pues... **Pagado he sido con La Tuya.** Mi Paz os dejo, mi Paz os doy; ella quede en ti, consérvate en bien. Alza tu Espíritu otra vez: **Emprende, trabaja, enseña, eres en Salud.** Compréndela y compréndete. Ve pues al mundo con tu amor, **¡Entrégalo y Serás!**" ...*

*Después se abrazaron, y Jesús se alejó por aquel mismo camino que en una apartada tarde José el carpintero de Nazareth marchara con su adormecido Niño en brazos... Simón quedó estático observándolo en lágrimas, hasta que la distancia, lo fundió con las estrellas..."*



*¡Reúnanse en alegría! Compartan esta carta... perdonen, amen y enseñen el Camino, la Verdad y la Vida que ya se nos dio. Hacedlo en conmemoración del Verdadero Natalicio del Autor de la Vida en nuestro planeta y corazón; porque el Anciano de Días trasladó para nosotros el Verbo que lo produjo todo en Cristo hecho Jesús, y este es **El Eterno Resplandor** de los justos y humildes que nacen de nuevo por su enseñanza, porque acumulan en su interior, **LA FUERZA QUE MUEVE EL UNIVERSO.***

*El Niño Nuevo.*

*Reina del Sur, 23 de septiembre de 2022.*